

Cuando se publicó «YO, EL JURADO», fue violentamente atacada por críticos y defensores de la moral por su representación dura, directa y desvergonzada del sexo y la violencia. No obstante, los lectores de todas partes del globo respondieron por un lado, a la intriga cargada de suspense de Spillane y, por el otro, a su héroe, el severo detective privado llamado Mike Hammer. Duro y callejero, aficionado a las chokolatinas y amante de su periquito y del acuario de su destartalada oficina, Mike Hammer es un hombre de mujeres, un hombre de hombres y un solitario, forjador de su propia moral y justicia. Cuando su mejor amigo es asesinado, Hammer jura vengarse, a pesar de la inquietud que ello produce en su leal secretaria, Velda, y en el capitán del cuerpo de policía, Par Chambers. Y aquí comienzan las fuertes emociones que brinca esta impresionante película.

FICHA ARTISTICA

Detective Mike Hammer: ARMAND ASSANTE. Dra. Charlotte Bennett: BARBARA CARRERA. Joe Butler: GEOFFREY LEVIS. Velda: LAURENE LANDON. Capitán Pat Chambers: PAUL SORVINO.

FICHA TECNICA

Director: RICHARD T. HEFFRON. Guión: LARRY COHEN. Productor: ROBERT SOLO. Música: BILL CONTI. Basado en la novela de: MICKEY SPILLANE. Productores ejecutivos: MICHAEL LEONE y ANDREW D. T. PFEFFER.

# El número 17

Película del período inglés, basada en una obra de teatro (secuencias del interior de la casa) y en una novela (sec. de la persecución), considerada como una relación menor pero en la que se puede apreciar varios puntos en común con otras más conseguidas (El hombre que sabía demasiado, Con la muerte en los talones, Frenesí...). Encuadres despreocupados sin esteticismos, sencillos en apariencia, sin profundidad, con una perspectiva que roza más el grafismo que la fotografía, ayudando a remarcar que el espectador está viendo una película, o sea, una representación y lo que cuenta es la coherencia, la verosimilitud del relato como tal, distanciándose de la verosidad externa, la realidad del espectador. Otro punto son estos personajes que por diversos motivos confluyen en un mismo lugar y uno de ellos, sin saberlo, es el centro de encadenamiento, permitiéndole un tratamiento paralelo a

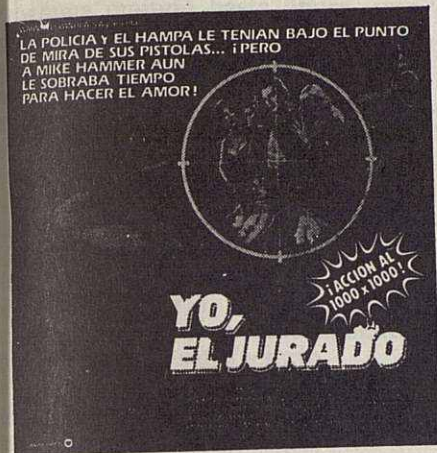
dos, o a tres bandas (el marido-el policía-el vendedor de frutas en Frenesí, el publicista-la policía-la organización en éCon la muerte..., la mujer-el asesino-el marido en El Hombre que...), los ladrones se van con el tren y él consigue secuestrar el autobús para perseguirlos (a su vez las persecuciones por entre los vagones) consiguiendo con todo ello un cierto volumen, una densidad, al ser tratado con ese humor tan peculiar.

La película es como un juego: el arbusto desojándose -la cámara que sigue el movimiento de las hojas- aparece un sombrero rodando por la acera deteniéndose en la parte interior de un portal -la cámara se detiene- aparece un hombre recogiendo el sombrero frente al número 17, la pelea entre el padre de la chica y uno de los ladrones con una serie cambiante de primeros planos con puños que no se ven donde van a golpear, acelerando la imagen cuando Ben sale del cuarto de baño para golpear al ladrón y golpeando al padre, las maquetas del autobús, del tren y del ferry, maquetas que no resultan molestas sino agradables remarcando esta sensación de juego sin llegar a romper el verosímil interno, contrastando con la actual inversión de términos donde unas maquetas ultraproporcionadas dan una verosimilitud extraña y a la vez un inverosímil interno, preocupándose más del golpe que de las causas o efectos proporcionantes, donde imperan por doquier a base de cambios rápidos de planos los golpes, tiros, choritos de lazer, explosiones, arañas, serpientes, más tiros, luces de colores, persecuciones, puertas que se abren, puertas que se cierran, más golpes, choques en buscas de arcos perdidas, en imperios que contraatacan, en fases y galaxias, técnicas publicitarias con abrigos de películas.

A pesar de que Hitchcock considerase al "El num. 17" como el resultado de un estado de ánimo bastante negligente, o como un desastre, resultó agradable su visión, quizá por aquello que dijo Win Weders "dentro de unos años será imposible comprender una película de Hichcock".

Biel Benjges

El num. 17. Dir: A. Hichcock. Basada en el drama de J. Jefferson Farjeon. Fot: Jack Cox. Son: Alex Murray. Montaje: René HARRISO Dur: 63 min. Int: Anne Grey (Nora Brant), John Stuart (Gilbert Fordyce), Donald Calthrop (Brant), Barry Jones (Henry Doyle), Ann Cassons (Rose Ackroyd), Gary Marchs (Sheldrake), Henry Caine (Mr. Ackroyd), Leon M. Lion (Ben), Herbert Langley (Guardián).



«YO, EL JURADO»

CASO N.º 317

En una sombría habitación de un apartamento de la ciudad de Nueva York, un hombre con un brazo artificial fue brutalmente asesinado a tiros por un agresor desconocido que llevaba guantes. Antes de morir, colocó tres dedos sobre la muñeca de su miembro artificial.

CASO N.º 566

En un elegante restaurante japonés, una rubia y bella prostituta cenaba con uno de sus adinerados clientes. Cuando el «chef» preparaba una comida Tepanyanki en la mesa, asíó uno de los afilados cuchillos y degolló a la joven.

CASO N.º 702

En una habitación del segundo piso de una célebre clínica terapéutica escondida en los suburbios de Nueva York, un joven, guapo y rubio, aplica un grueso maquillaje a una de las bonitas «consejeras» femeninas, la adorna con una peluca castaño rojiza y la acuchilla sobre una cama de agua. El agua de color escarlata se filtra por el techo y cae sobre los horrorizados clientes que participan en una orgía organizada en el piso de abajo.

Estas son sólo trtes de las escalofriantes escenas de alta tensión de la película de American Cinema Production «YO, EL JURADO», basada en el best-seller de Mickey Spillane.

En 1946, Mickey Spillane, un escritor desconocido, publica su primera novela titulada «YO, EL JURADO». Hoy es considerada una clásica en el género de novelas policíacas de intriga según la tradición de Dashiell Hammet y Raymond Chandler.